

2ª pregunta:

Alfredo:

Muchas personas dicen que Aman a DIOS, y lo curioso es que lo hacen sin asumir que ÉL ES al mismo tiempo, Diseñador, Obrero y Constructor, que todo forma parte de ÉL, y que ÉL, su Obra, comprende lo visible e invisible. En este sentido...

¿Podemos Amar algo irreconocible, intangible, indefinible, que no podemos comprender en su totalidad ni abrazar, ver, oír, gustar ni tocar?

Este “amor” sin saber, en el fondo, no será más bien, como una especie de moneda de cambio, que... sirve para justificar una tradición, costumbre o hábito impuesto.

Y siendo así, como en la realidad ocurre ***¿no se convertiría fácilmente en una fuerza opuesta? ¿y su convertibilidad amor-odio, no demostraría que sería más bien un deseo, una ilusión, más que un sentimiento verdadero?***

Y si continuamos, ***¿podríamos arruinar, robar, matar o desordenar lo que decimos Amar?***

Respuesta de “El Escriba”:

Palabras. Palabras, ¿Cuál es el significado de las palabras?

La palabra que no va acompañada de significado es palabra vacía, palabra vana, palabra que carece del poder que sigue a la palabra.

No es la palabra quien nos hace avanzar por el Tiempo, sino la acción de la palabra, el ejemplo de uno mismo.

Solo con la palabra, podemos ocultar la verdad, podemos ganar riquezas y tener poder sobre nuestros hermanos, pero esto solo traería consigo la ruina del Alma. Porque son amos contrarios el cuerpo y el Alma.

Es el Amor en acción, es el ejemplo, quien enseña. Ante el ejemplo, sobra la palabra.

La palabra “Amor”, no da de comer al niño, ni cuida del anciano, ni atiende al de verdad necesitado.

Como la palabra “Fuego” no sirve para calentarnos, ni la palabra “Agua” puede calmar nuestra sed.

Quién nos paga solo con palabras, nos paga con nada.

Este mundo material, no se forma con la palabra, no podemos construir ni sembrar los campos ni cosechar sus frutos, solo con palabras vanas, que ni alimentan el cuerpo ni alimentan el alma.

¡Qué pobre es el Amor que sólo se expresa con palabras;
¡Qué desilusión tendrá el Amor construido con palabras;

Amar es entregar. Es dar sin interés

Como tenemos que sacrificar la leña para ver al fuego arder, tenemos que sacrificarnos a nosotros mismos para encender la Luz del Amor en nuestras almas.

Amar es vaciarse de la energía y el tiempo de uno mismo para llenar las necesidades de la vida que crece junto a nosotros.

Si decimos Amar a Dios y rezamos para pedir lo que no hemos ganado. Esto indica que ni conocemos el Amor ni conocemos a Dios ni conocemos La Ley, ni sabemos pedir.

Conseguiremos lo mismo que el pobre agricultor, que deja a un lado su azadón, se hinca de rodillas en su campo y reza pidiendo a Dios que le dé muchas patatas. Sin haber sembrado él ni una sola patata.

Sus rezos no servirán ni siquiera para abonar su campo.

El pobre agricultor ignora La Ley que está para servirle, que bien sencilla es y guarda el secreto de la abundancia....

“Siembra en el Espacio lo que quieras cosechar en el Tiempo”

Antes de esperar cosecha alguna, hay que ponerse a sembrar algo. Entendiendo que la siembra es libre en el Espacio y la cosecha será obligatoria en el Tiempo.

La Ley que rige el Tiempo, no funciona solo con las semillas que han salido de Dios. Siendo hijos suyos, también funciona con las semillas que han salido de nosotros.

Todas nuestras acciones, palabras e intenciones son semillas que libremente sembramos en el prójimo y un tiempo más tarde las cosechamos en nosotros mismos.

No es Dios quien nos castiga, ni es Dios quien nos premia. No es a Dios a quien debemos temer. Sino a la Ley. “SU LEY”, porque Ella, La Ley, es ciega, como debería ser la Justicia en este mundo, en vez de tuerta.

No es Dios quien nos juzga, no es el Padre quien juzga a sus propios hijos. No podría ser imparcial.

Quien mide nuestros actos es La Ley, y siendo Ella ciega, no puede vernos ni juzgarnos. Lo único que Ella puede ver y juzgar son nuestras acciones, las semillas que libremente hemos sembrado y cómo las hemos sembrado.

Más tarde o más temprano, según sea la naturaleza de nuestra semilla, será Ella, La Ley, inexorable como el Tiempo, quien nos devolverá con creces lo que libremente hayamos sembrado.

**Quien siembre espinas no puede cosechar flores.
Quien siembre flores no puede cosechar espinas.**

**La Ley es clara, es inflexible, ¡ Sí!, pero ni es dura ni es temible.
Es La Ley ordenada por quién más nos ama.**

Ella, La Ley, está para darnos todo cuanto pidamos. Pero debemos entenderla, no es solo ciega para ver nuestra presencia, también para oír nuestros ruegos es sorda.

Ella solo entiende que pedimos lo que sembramos y lo que sembramos, Ella nos lo da multiplicado.

Si somos pobres, faltos de riqueza, faltos de Amor y de Inspiración es porque rogamos mucho por estas cosas, pero no las sembramos.

**¡Pedid y se os dará! dice La Ley.
Pero no sabemos pedir, no sabemos sembrar.**

En consecuencia, a quien debemos temer, no es a Dios, ni a SU LEY, a quien debemos temer y vigilar es a nosotros mismos.

Si vamos por la vida, más ciegos y sordos que la propia Ley, si vamos sembrando malas acciones, falsas palabras y pensamientos inútiles, más vale que nos tome un diablo para servirle, porque de nuestra propia cosecha, no nos salva ni Dios.

Podemos equivocarnos en la acción, en la palabra o en la intención, pero si no remediamos nuestras malas acciones, si no reparamos el daño que hacen nuestras mentiras, si ni tan siquiera devolvemos lo que robamos... si no reparamos la injusticia por nosotros mismos... será Ella, La Ley, quien lo haga por nosotros y será sobre nosotros que caerá el peso de La Ley.

Si vigilamos bien las semillas que salen de nosotros, actuando con generosidad, hablando con verdad y pensando con justicia y equidad, nada tendremos que rogar a Dios ni a la Ley. Nos veremos colmados con la cosecha de nuestra propia siembra y seremos agradecidos con nuestro Padre por haber ordenado La Ley.

De modo que, quien rece, se pregunte antes para qué reza, porque si reza para pedir, no conoce La Ley, La Omnipresente Ley.

De nada le servirá pedir Amor si ha sembrado egoísmo a su paso, ni le servirá pedir alegría si ha sembrado tristeza, ni le servirá pedir salud si ha sembrado enfermedad, ni le servirá pedir Sabiduría si no ha sembrado ni una pizca de su saber en la ignorancia del Prójimo.

La Ley no nos da lo que pedimos, rezando, sino lo que con esfuerzo, libremente sembramos. Es Ella, La Ley, el maestro que nos enseña el Poder de nuestro Libre Albedrío.

El Amor, es la Única Fuerza de Dios, su Amor por todos nosotros es incondicional, como incondicional es el Amor de la madre que da la vida por sus hijos.

Más que palabras de Amor, a un padre hay que regalarle actos de amor, de entrega desinteresada a los hermanos pequeños más necesitados.

¿O es que un padre no espera que sus hijos mayores den buen ejemplo a los más pequeños?

Con las palabras, sin el ejemplo, solo construiremos nubes que se llevará el viento.

Por si sola, la palabra, solo puede alimentar el Alma, pero el Alma no es de este mundo.

En este mundo, las cosas que tenemos que hacer para que todo funcione bien, no se hacen solas, rezando. Las hace el Amor, el trabajo y la siembra. Los tres necesitan entrega.

Si de verdad queremos algo hay que empezar por entregarlo.

Ten paciencia, Alfredo, con quienes sintiendo deseos de amar, no saben dirigir su amor. Porque su pena será perderlo en las tinieblas.

No te preocupes, el tiempo les hará madurar.

Todos hemos recibido mucho Amor, antes de sentir la necesidad de Amar. Quien no sienta la necesidad de Amar es porque, tal vez, no ha recibido aun suficiente Amor.

Es como un niño que debe recibirlo todo sin tener que dar nada para ser feliz.

A todos les llegará el tiempo de maduración y entonces no los verás pidiendo como hijos sino dando como padres

**El Padre Celestial es Amor.
El Alma de sus hijos es luz de su Luz.
Ni a uno solo dará por perdido.
Aunque se crean hijos de la oscuridad,
son hijos de la Luz.
Y cuando les pese la oscuridad
volverán a La Luz.**

Venimos a este mundo de oscuridad para aprender el camino hacia La Luz.

Siendo hijos de La Luz, todavía no conocemos La Luz, aunque es una pizca de Su Luz, de Su amor, la energía que hace latir nuestro amado corazón.

Para aprender a Amar, para aprender a dar Luz, todos tenemos dos caras. Ya sabes que en el universo todo es dual, todo tiene dos caras, una visible, material, magnética y otra invisible, inmaterial, eléctrica.

Como también nosotros a la vez somos visibles e invisibles

Nuestra cara visible es nuestro cuerpo físico, nuestra Razón magnética, el cuerpo mortal.

Nuestra cara invisible es nuestro cuerpo de Luz, nuestra Voluntad eléctrica, el cuerpo inmortal, el Alma.

Cada una de nuestras dos caras ama de diferente manera.

El amor que procede de nuestra Razón, siendo ella de naturaleza magnética, negativa, atractiva, es el amor más interesado. Lo quiere todo para sí misma y fingirá lo que fuera menester para sacar más. Es un amor egoísta, un amor fingido, para sobrevivir mejor, para tener seguridad material y disfrutar los placeres de este mundo.

El amor de la Razón es solo apariencia porque está en su naturaleza amarse, ante todo a sí misma.

De modo que, también el Amor es dual, tiene dos caras, según proceda de la Razón o de la Voluntad.

El Amor que procede de nuestra Voluntad, siendo ella, de naturaleza invisible, eléctrica, positiva, expansiva... es el Amor más desinteresado, más verdadero. La Voluntad prefiere ver satisfechos a los demás antes que a sí misma. Es el Amor que lo entrega todo sin esperar nada a cambio, excepto cierta gratitud.

¿Te parecen contradictorios estos dos amores?

Pueden parecerlo si los miramos desde la perspectiva del Espacio, pero si los miramos desde la perspectiva del Tiempo, se ven reconciliados.

Los dos amores son necesarios.

El primero, asegura la supervivencia de la Especie, en el Espacio.

El segundo, asegura la supervivencia de la Especie, en el Tiempo.

Hay momentos que tira más el amor de la Razón.

Hay momentos que tira más el amor de la Voluntad.

Entre ambas, El Ser, la Atención, lleva las riendas.

De modo que, si quieres que hablemos del Amor a Dios, debemos diferenciar entre:

Amar a Dios desde la Razón

Amar a Dios desde la Voluntad

Amar a Dios desde ambas siendo Uno con Él.

Por tu pregunta se entiende que quieres tratar del Amor que no sabe el mejor modo de expresarse.

Mientras que la Razón no conoce la Realidad que es Dios, el amor que le profesa no puede ser más que amor interesado. Por un lado, dice amarle porque piensa recibir una recompensa por sus buenas acciones, mientras que por otro lado, tiene miedo porque piensa recibir un castigo por sus malas acciones.

Sin embargo, la Voluntad, aunque no conozca la realidad que es Dios, solo sabe amar sincera y desinteresadamente, ama porque le place, no espera más recompensa que el placer que siente al hacer bien sus deberes.

El Amor que procede de la Voluntad es por tanto, el Amor más verdadero. No necesita entender racionalmente a Dios, no necesita comprender la Totalidad que es Él.

El Amor de la Voluntad tiene bastante con ver la felicidad en el rostro de quien ama, queda satisfecho con su trabajo bien hecho.

De modo que, siendo cierto que no puedes amar de verdad lo que de verdad no conoces, también es cierto que puedes amar o admirar una obra sin conocer al obrero, como puedes amar al obrero sin conocer sus obras.

**El Amor verdadero no responde a la lógica del Espacio,
sino a la lógica del Tiempo, es decir:
No te llena por lo que recibes, sino por lo que entregas.**

Como bien dices, tratándose de Dios, Él no está separado de su obra, el Universo no es una obra separada de Dios. La relación de Dios con el Universo, es la misma relación que hay entre uno de los órganos de tu cuerpo con el resto de tu cuerpo, la Unidad.

Dentro de Dios está el Universo, dentro del Universo estamos nosotros, tanto nosotros como el Universo somos parte de Dios y en Él tenemos nuestro origen, nuestra razón de ser, nuestro lugar y nuestra función.

Como dentro de nosotros, los órganos, las células, las moléculas, los átomos y las partículas que los forman, viven, se mueven y tienen en nosotros su razón de ser.

En consecuencia, aunque no podamos ver la Unidad, la Totalidad que es Dios, es un error pensar que ÉL, es algo irreconocible, indefinible o intangible que no podemos tocar.

Nada más lejos de la Realidad, porque estando inmersos en ÉL, todo cuanto podemos ver y aun más que no podemos ver, Todo es ÉL.

Es suya la sustancia, el aliento y la identidad de todo cuanto existe. Aunque creamos estar separados de Dios, la realidad es que somos partes o fragmentos inseparables de Él.

De modo que, cuando honras a tus padres, cuando besas a tu esposa, cuando meces a tu hija en tus brazos, consuelas a tu amigo, acaricias a tu perro, admiras una flor o te sientes pequeño ante la grandeza del Cielo... en realidad, aunque no lo sepas, da igual, porque

estás honrando, besando, meciendo, consolando, acariciando y admirando a Dios, sintiéndote pequeño ante su Infinita Grandeza.

Este “Amor sin saber” que citas en tu pregunta, también es Amor y como tal es bien recibido. Aunque no sea el Amor consciente que corresponde al Gran Creador.

Pero no te quepa duda, Alfredo, que si tú como padre, como cualquier padre, sabes valorar el amor y el respeto que tus hijos te regalan, aun cuando son pequeños, inocentes e ignorantes, tanto más sabe apreciar nuestro Padre Celestial, el Amor que “sin saber” le regalamos a Él.

El no espera de ti, más de lo que cualquier padre espera de sus propios hijos: Que cuando crezcan lo suficiente, además de su amor y su respeto, te brinden también su admiración por tus obras.

Amamos más a Dios, en la medida que le conocemos y comprendemos, observando sus obras, aprendiendo sus leyes, su saber estar, su saber hacer, su saber ser.

En este mundo... ¿No es costumbre, tradición o hábito que en los primeros años de vida sea la madre la más indicada para despertar en los hijos respeto y amor por la figura del padre?

El Padre Celestial conoce mejor que nadie la inocencia de nuestra Alma. Por eso nos entrega a la Madre Terrenal para que sea Ella, con su paciencia, su generosidad, su amor incondicional, su espléndida hermosura, la perfección de sus obras... quien despierte nuestra curiosidad y alimente nuestro interés para descubrir por nosotros mismos, que además de tener cuerpo y mente visible, tenemos Voluntad o Alma invisible y que, en realidad, no somos el cuerpo, el vehículo, sino el Alma, el conductor.

Como el curso natural de la vida te da razón para confiar que tu hija, por sí misma, se descubrirá como adolescente y más tarde como mujer, también el Padre de nuestra Alma tiene su razón para esperar tranquilo nuestro despertar a la realidad del Alma y más tarde, a la realidad del Espíritu.

Descubrir a Dios, es un proceso natural, que nadie, ni siquiera los pastores de almas, deben intentar acelerar.

Porque, de igual modo que quien no conoce a su padre en este mundo, siente nostalgia por conocer su origen, la identidad de su progenitor, su padre terrenal, también el Alma madura, siente nostalgia por conocer su origen, añora saber el porqué de todas las cosas y sueña con conocer a su progenitor, El Padre Celestial.

Cuanto más se acerca el Alma a su despertar, mayor es su necesidad por conocer su verdadera identidad, su origen y su destino.

Aunque nadie le hablara nunca de Dios al Alma, por sí misma lo buscará, en la tierra o en el sol, en la luz o en la oscuridad. Lo idealizará y lo moldeará en barro o lo tallará en un tronco de madera, para pedir su protección y adorarlo.

Como el niño debe jugar, correr, saltar, tener oportunidad de pisar sobre los charcos, mancharse de suciedad y de barro y caerse para aprender a levantarse...

Todo ello bajo la mirada benevolente de su padre terrenal.

También el Padre Celestial es benevolente con las Almas que entrega a la Madre Terrenal para que las vea crecer y madurar.

Quienes atribuyen a Dios un carácter severo e intolerante con los actos humanos no saben lo que dicen.

No saben que nuestro cuerpo físico, el traje que lleva puesto el Alma, con todos sus vicios y virtudes, lo ha diseñado El. Y además, lo ha probado por sí mismo entre nosotros.

También es de su diseño el programa que sigue la mente humana: ...”ante todo, ¡sobrevive! ¡busca la seguridad y el placer y huye del dolor y de la muerte!”

Y por supuesto, también es suyo el diseño del Alma humana y suyo el Poder que todas las Almas poseen para aprender a sobreponerse a las tendencias irracionales del cuerpo y verlo sometido, al fin, a la propia Voluntad.

Y si continuamos, como dices al final de tu pregunta:

¿Podríamos arruinar, robar, matar o desordenar lo que decimos Amar?

Claro que podemos, Alfredo, te recuerdo que el Libre Albedrío es parte inherente de la vida y que en este mundo aprendemos a usarlo, practicando. Pero resulta fácil, bien por exceso bien por defecto, terminar abusando.

De modo que sí, podemos arruinar y desordenar la Naturaleza, a quien deberíamos amar. Solo Ella, puede darnos lo necesario para vivir todos igual de bien, si todos, sabemos conformarnos con lo justo y necesario.

Podemos arruinarla y de hecho, lo estamos haciendo, la Humanidad lo está haciendo. Sin saber siquiera que la Omnipresente Ley, ciega y sorda ella, está midiendo sus acciones para darle su premio... **Una gran cosecha de ruina y desorden para la Humanidad**

Pero no te asustes, gracias a que solo podemos arruinar hasta donde el Tiempo nos ha marcado el límite, no podremos destruirlo todo, pero lo intentaremos.

Todo está previsto.

Al llegar a este punto, el último instante del Universo se materializará, el Fin del Tiempo nos despertará y entonces veremos todo lo que hemos arruinado y desordenado con

nuestros propios ojos y además con otros ojos, con los Ojos de nuestro Padre Celestial, que es el Único que podrá ayudarnos a arreglarlo todo, porque es Él...

EL SUPREMO HACEDOR.

